

¡PREPÁRATE
PARA EL
REGRESO
DE JESÚS!

Libros de A. W. Tozer publicados por Portavoz:

Diseñados para adorar

Fe auténtica

Fe más allá de la razón

Los peligros de la fe superficial

El poder de Dios para tu vida

¡Prepárate para el regreso de Jesús!

La presencia de Dios en tu vida

La verdadera vida cristiana

Una fe incómoda

A. W. TOZER

Compilado y editado por James L. Snyder

¡PREPÁRATE
PARA EL
REGRESO
DE JESÚS!

VIVE CADA DÍA LA BENDITA
ESPERANZA



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Preparing for Jesus' Return* © 2012 por James L. Snyder y publicado por Regal, de Gospel Light, Ventura, California, USA. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *¡Prepárate para el regreso de Jesús!* © 2016 por Editorial Portavoz, filial de Kregel, Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Daniel Menezo

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5617-6 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6412-6 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-8512-8 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 25 24 23 22 21 20 19 18 17 16

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

CONTENIDO

Introducción: Vive la bendita esperanza	7
1. La era de la bendita esperanza	11
2. La bendita esperanza y la maldición de la curiosidad.....	23
3. La bendita esperanza define claramente el cristianismo ..	35
4. La luz brillante de la bendita esperanza	45
5. El imperativo divino de la bendita esperanza	57
6. La señal gloriosa de la bendita esperanza	71
7. El velo místico de la bendita esperanza	83
8. La autoridad de la bendita esperanza.....	93
9. La verdadera esperanza de la bendita esperanza.....	103
10. La naturaleza de la bendita esperanza.....	111
11. El sonido de la bendita esperanza	119
12. El triunfo de la bendita esperanza.....	127
13. La bendición eterna de la bendita esperanza	137
14. La manifestación de la bendita esperanza	149
15. La advertencia de la bendita esperanza	159
16. El librito de la bendita esperanza.....	171
17. La ciudad santa y la bendita esperanza	183
18. Vive cada día la bendita esperanza	193

VIVE LA BENDITA ESPERANZA

Ninguna verdad bíblica era más querida para el corazón de A. W. Tozer que la que habla del regreso inminente del Señor Jesucristo. El hecho de centrar la mira en nuestra bendita esperanza dictó buena parte de su pasión para exhortar a los creyentes a trascender los tiempos en que viven y fijar su vista en Jesús, nuestro Rey que pronto vendrá. Tozer enseñó que ninguna calamidad que rodee a quienes están preparados para el regreso de Jesús puede conmover la seguridad apacible y la confianza de que Jesucristo *volverá*.

En su época, a Tozer no se le conocía como maestro de profecía bíblica. Sin embargo, enseñó bastante sobre este tema. Se refería a la profecía bíblica como “la prehistoria”, y elaboró esta serie de mensajes sobre el libro de Apocalipsis para alentar a todos los creyentes a prepararse y mantenerse firmes en esta era que conduce a la segunda venida del Señor. La bendita esperanza es lo que buscaba Tozer, aquello para lo que vivía.

Tozer creía que un motivo importante para estudiar hoy las profecías es que a lo largo de la historia se ha abusado de ellas. Casi todas las generaciones han tenido ejemplos de personas que clamaban: “¡Ya llega el fin!”, y que afirmaban conocer el día y la hora del regreso de nuestro Señor, a pesar de que la Biblia enseña claramente que “del día y la hora nadie sabe” (Mt. 24:36).

Algunos predicadores que, en mi opinión, buscan salir en primera plana esperan que Cristo les dé cierto margen de maniobra o, al menos, tiempo suficiente para escribir un libro y darse a conocer como el escritor que predijo con exactitud el regreso del Señor. Afortunadamente, nuestro Señor no hace caso de semejantes disparates.

Tozer señala con toda franqueza la diferencia entre el místico y el racionalista evangélico tocante al libro de Apocalipsis. Seguramente aquí algunos harán una pausa para plantearse de qué lado van a estar. Tozer explica: “Un místico evangélico como Juan está en la presencia del Dios maravilloso y exclama: ‘¡Santo, santo, santo!', cayendo a sus pies como si estuviera muerto. El racionalista evangélico reflexiona sobre el asunto y dice: ‘Podemos comprenderlo, sabemos qué pasa aquí', y entonces escribe un libro largo y erudito sobre lo que ha visto, describiéndolo con total exactitud”.

Como seguramente sabes, Tozer se puso de parte del místico evangélico. Así es cómo abordó la profecía bíblica; no para hacer encajar todas las piezas pequeñas y las personas, sino para centrarse en el Señor Jesucristo que volverá. Después de todo, se trata de la revelación o manifestación de Jesucristo.

Creo que una de las cosas importantes que destaca este libro es que, independientemente de tu opinión sobre el momento exacto en que vendrá el Señor, *no deberías* convertir tu visión concreta de la profecía bíblica en un criterio para aceptar o rechazar la comunión de otros cristianos. Podemos estar de acuerdo en discrepar. Podemos tener distintas opiniones sin destruir nuestra comunión. Esta es una trampa del enemigo: hacer que el pueblo de Dios discuta sobre una porción particular de la profecía bíblica sin tener en cuenta que forma parte de un todo más amplio.

En lugar de permitir que la profecía bíblica sea el gran elemento cismático, debería cohesionarnos en torno a nuestro

Señor resucitado y glorificado, que pronto aparecerá. Sin importar tu punto de vista particular, el centro de tu visión es Jesucristo. Por lo tanto, no discutamos sobre la manga derecha de la túnica de Cristo como oposición a la manga izquierda. Para hacer una túnica hacen falta las dos mangas, y necesitamos toda la profecía bíblica para centrar la vista en la persona del Señor Jesucristo.

El mensaje de Tozer no es especulativo, sino que ofrece esperanza. En medio de nuestros tiempos, debemos alzar la vista porque “nuestra redención está cerca” (Lc. 21:28). Casi se nos acaba el tiempo, pero entre tanto debemos estar ocupados hasta que Él venga. No debemos ocuparnos en intentar dilucidar el día o el momento exacto. Más bien, debemos vivir diariamente con el conocimiento de que podría regresar en cualquier momento, mientras al mismo tiempo seguimos realizando la misión que Él nos ha encomendado.

Cuando Tozer empezó su ministerio, era un evangelista apasionado. Celebraba reuniones evangelísticas en iglesias, campamentos y en todos los lugares donde pudiera reunir a un público, lo cual a veces suponía hacerlo en las esquinas de las calles. A medida que se hizo mayor, su énfasis empezó a desviarse hacia la vida cristiana más profunda. A pesar de que Tozer predicó los sermones aquí presentados durante los dos o tres últimos años de su vida, siguen conteniendo un poderoso elemento evangelístico. Sin importar dónde empieza y cuál es su tema, siempre induce al lector a plantearse lo siguiente: *¿Qué harás con Jesucristo ahora mismo? y ¿Estás listo para su venida?*

La mejor alabanza que pudiera recibir Tozer de este libro sería que le dijeras que ha encendido en tu corazón una pasión inextinguible por el Señor Jesucristo, nuestra bendita esperanza.

“Amén; sí, ven, Señor Jesús” (Ap. 22:20).

Rev. James L. Snyder

LA ERA DE LA BENDITA ESPERANZA

Padre celestial, me inclino ante tu presencia esperando humildemente en tu gracia y tu bondad. Ruego que mi corazón esté dispuesto en justicia y santidad para recibirte cuando regreses. Vivo cada día en la expectativa de tu regreso inminente. Te ruego que viva diariamente la bendita esperanza. Amén.

La profecía bíblica es un campo que está cargado con mucho equipaje religioso. El propósito de este libro es apartar ese lastre y llegar a la esencia del tema. Para cumplir ese objetivo necesitamos dos cosas: *precaución* y *valor*. Debemos tener cuidado de no permitir que el centro de nuestro estudio se aparte de Jesucristo. Y debemos mantener valientemente la vista fija en el propósito central de la bendita esperanza, que es la venida de nuestro Señor, para no quedarnos atrapados en el cenagal de las trivialidades religiosas. Mientras elaboraba esta enseñanza, pedí a Dios sabiduría para conocer la diferencia entre ambas cosas.

El propósito de la profecía bíblica no es el de alarmarnos, sino el de alertarnos en cuanto a los tiempos venideros para que nos preparemos para el regreso de Jesús. Este es uno de los grandes temas de la Biblia, que ofrece al creyente consuelo y ánimo; de aquí la expresión “la bendita esperanza”. En un mundo repleto de todo tipo de incertidumbre, el creyente posee el consuelo de la bendita esperanza, que significa que Jesús pronto regresará.

Admito de antemano que la profecía bíblica es un campo

fértil para las sectas religiosas y los embustes, y que ha sido la perdición de muchos cristianos modernos. Las herejías asociadas con la profecía bíblica, sobre todo el libro de Apocalipsis, han inducido a muchos a apartarse por completo del tema. Aunque abunden las herejías en este campo, no me apartaré de lo que enseña la Biblia, porque la profecía es la bendita esperanza del creyente.

Después de leer muchos libros sobre profecía y revelación, he llegado a la conclusión de que algunos maestros de profecía creen que saben más sobre ella que el apóstol Juan, quien escribió el libro de Apocalipsis. No se me ocurre cómo adquirieron ese conocimiento. Saben más que Daniel; son más sabios que Isaías, y ven mejor el futuro que el amado apóstol Juan. Estos maestros seudoproféticos hacen predicciones que aquellos hombres de Dios de la antigüedad no habrían hecho jamás. Aquejlos entendían el propósito de la profecía bíblica, mientras que muchos de estos maestros modernos no lo hacen; por lo tanto, se especializan en los detalles superficiales.

No pienso perder ni mi tiempo ni el tuyo centrándome en la capa exterior de la profecía bíblica. En lugar de eso, tengo intención de profundizar en su esencia. El propósito supremo de la profecía es alertarnos ante el hecho de que Jesús vuelve. Al examinar lo que tiene que decir la Biblia sobre la profecía, empezamos a comprender la naturaleza y el carácter de Aquel que pronto volverá, el Señor Jesucristo.

Su venida es segura

Durante su ministerio público, nuestro Señor enseñó a sus discípulos que volvería de nuevo al mundo. Por consiguiente, todos los apóstoles enseñaron que Jesús regresaría. A lo largo de los años, los padres de la Iglesia defendieron esta verdad, que Jesucristo vendrá de nuevo a este mundo. Incluso los ángeles vestidos

de blanco que le vieron ascender a los cielos dijeron: “Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hch. 1:11).

Para el estudiioso serio de la Biblia, no cabe ninguna duda de que Jesús volverá. Leer la Biblia y no llegar a esta conclusión es la máxima expresión de la hipocresía. Cuando hablo de la Segunda Venida soy consciente de que algunos de los supuestos expertos en profecía van desperdigando por ahí diversos puntos de vista.

Cuando intentaban comprender y explicar la Segunda Venida, algunos sostenían que era una definición de la muerte. Por supuesto, esto significaría que, cada vez que un cristiano muere, el Señor vuelve al mundo. Las Escrituras enseñan que Cristo vino y vendrá para dos cosas: la primera fue morir, y la segunda será reinar. Por consiguiente, si Cristo viniera cada vez que fallece un cristiano, esto supondría que el regreso de Cristo tendría que repetirse cada vez que muriera uno de sus hijos. Esta es una mala interpretación del regreso de Cristo.

No sé muy bien de dónde sacaron sus opiniones estos “expertos en profecía”, pero estas socavan el concepto de la bendita esperanza. Nuestra esperanza no radica en el hecho de que un día moriremos, sino en que Jesucristo, con toda su gloria, volverá a la Tierra a gobernar, a reinar. Esto es lo que espero, y esto es para lo que vivo.

Basándome en mi comprensión de las Escrituras, creo firmemente que vivimos en unos días que son grandes y dramáticos. A nuestros tiempos los llamo “la era de la bendita esperanza”. Ni siquiera los medios de comunicación, que están en todas partes, pueden comprender de verdad cuán grandes, impresionantes y solemnes son los tiempos en los que vivimos. La propia atmósfera de nuestra época nos impulsa hacia la bendita esperanza. “Erguíos y levantad vuestra cabeza” (Lc. 21:28).

Aunque sabemos con certeza que el Señor viene, no sabemos

cuándo lo hará. Ahí está el problema. No podemos predecir el momento exacto en que volverá. Desde los tiempos apostólicos, nadie ha sido lo bastante inteligente o lo bastante experto en las Escrituras como para saber la época, el día y la hora exactos del regreso de Jesús. Algunos han hecho sugerencias, pero todos han fallado, porque nadie puede saberlo con seguridad.

La Biblia no nos proporciona un calendario profético que, como el horario de un tren, nos ofrezca el nombre de cada estación, la hora a la que llegará el tren y cuándo partirá. Por consiguiente, interpretar rígidamente lo que dicen las Escrituras supone deshonrar su integridad. La Biblia es un libro que ofrece una visión majestuosa, que nos habla del futuro con grandes pinceladas, de una forma muy parecida a como un artista pintaría un cuadro en el cielo. El panorama tiene unas dimensiones tan tremendas que para captarlo completamente hemos de alejarnos. Los detalles se pierden en la grandeza de la bendita esperanza del regreso de Jesús. A pesar de que no sé con seguridad el momento, mientras esté subido a ese tren y vaya en la dirección correcta, en realidad no me importa saber exactamente cuándo volverá el Señor.

No sé qué pasará mañana. Nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles; solo lo sabe nuestro Padre que está en los cielos. Si nosotros, simples mortales, nos sentimos incapaces de predecir el mañana, no nos desanimemos, porque los grandes líderes de este mundo tampoco pueden hacerlo.

Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie? (Ap. 6:15-17).

Estos grandes hombres del mundo clamarán para que los montes caigan sobre ellos y los oculten de la ira del Cordero. Es cierto que son grandes personalidades, pero su grandeza les escondió la verdad maravillosa de la bendita esperanza. Mientras se ocupaban en ser grandes, se perdieron lo más importante del mundo: Jesucristo.

Hacer cualquier tipo de predicción sobre los acontecimientos mundiales sin tener en cuenta las Escrituras supone practicar una forma de locura religiosa que solo sirve para confundir a las personas, que al final tiran la toalla y dicen: “No entiendo la profecía. Supongo que no es para mí”. Toda predicción sobre el regreso de nuestro Señor que se base en la formación académica o en la tecnología está equivocada sin duda alguna, y solo conduce al desaliento y, al final, a abandonar lo que tiene que decir la Biblia sobre el retorno de Jesús. La bendita esperanza es para el creyente, y aporta consuelo, seguridad y confianza al corazón del cristiano en medio de las turbulencias de este mundo. No nos centramos en las calamidades que nos rodean, sino en su gloriosa venida. La profecía no es para el ojo crítico o curioso, sino para el que se centra en el Señor Jesucristo y espera a Aquel que viene.

Por lo tanto, el propósito de la profecía bíblica no es el de alarmarnos, sino el de alertarnos sobre las circunstancias que conducen al regreso del Señor. Esta actitud alerta debe inducirnos a estar listos, y la Biblia nos dice mucho sobre cómo podemos estar preparados para su retorno.

Las señales del regreso del Señor

En Mateo 24, nuestro Señor nos expuso las características de los tiempos que precederían a su regreso. Aunque no divulgó los días o las horas, sí ha proporcionado evidencias firmes para aquellos que sean dignos de recibirlas y creerlas. Esos tiempos previos a la vuelta de Jesucristo presentan cinco características.

Falsos mesías

Jesús señaló: “Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán... Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos” (Mt. 24:5, 11). Más adelante explicó: “Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos” (v. 24).

Desde el momento en que Caín mató a Abel, nunca ha habido un instante en que algún fanático desbocado no haya creído ser Dios o haya intentado ser el Mesías y redimir al mundo. Estos engaños mesiánicos siempre nos han acompañado en la Tierra. Pero Jesús enseñó que habría una época anterior a su venida en la que semejantes fraudes alcanzarían su máxima expresión. No puedo menos que pensar que ahora mismo ya vemos algo de eso.

Cada generación ha tenido a alguien que ha venido a decir: “Soy el Mesías, y sé como traer la paz al mundo; puedo llevar a todos a la tierra prometida”. Algunas de esas personas se han dedicado a la política, pero ha habido muchos religiosos. Me parece que la política y la religión tienen bastantes cosas en común, sobre todo por lo que respecta al control de las personas y de su destino. El hecho de que existan falsos Cristos es prueba de la venida cercana de Jesús. La imitación siempre nos dice que existe un original. Si no existiera algo real, no se podría falsificar. El hecho de que hoy día haya un número cada vez más elevado de personas que afirman ser Cristo es una prueba de que nos acercamos al regreso de Jesús. Y cada año que pasa esa cifra parece ir en aumento.

El poderío militar

Jesús también señaló que en los últimos tiempos oiríamos guerras y rumores de guerra. “Mirad que no os turbéis”, advirtió Jesús, “porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes

lugares” (Mt. 24:6-7). En nuestra generación somos testigos de un aumento del poderío militar como nunca antes se ha visto.

Justo después de la Primera Guerra Mundial, en Estados Unidos se produjeron movimientos antibélicos y el auge del pacifismo. Entonces muchos predicadores eran pacifistas, y decían: “Ilegalicemos la guerra”. Incluso redactaron manifiestos, según los cuales no podría haber más guerras. La guerra estaba obsoleta. Todos sus argumentos señalaban al hecho de que “ya no habrá más guerra”.

Un individuo solo tiene que leer libros de historia para descubrir que desde aquella época hasta hoy no ha habido ni cinco minutos de paz en este mundo. El ejército ha ido aumentando su importancia poco a poco. En Estados Unidos teníamos la obligación de tener ejército, pero no nos interesaba mucho. Básicamente, éramos civiles y el pueblo era el que mandaba. Lentamente se introdujo un cambio, y cada vez oímos más los discursos militares de los generales y las personalidades que nos dicen por dónde hemos de ir y qué debemos hacer. “Guerras y rumores de guerras... Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino” (Mt. 24:6-7).

Prueba a escuchar un noticiero actual que no se centre en uno u otro sentido en alguna guerra que se libra en este mundo. Jesús dijo que este aumento de la actividad militar era una de las evidencias de su pronto regreso.

El dominio de la maldad

Otra característica de la era de la bendita esperanza es que muchos se traicionarán unos a otros, hasta el punto de aborrecerse de verdad. Es un hecho demostrado que el control totalitario ha sido una técnica para doblegar a naciones enteras, y hemos sido testigos de ello en Rusia y en China bajo el gobierno comunista.

La intención de este proceso dependía de trastornar al indi-

viduo de tal modo que ya no pensara tanto en su familia o en su iglesia como en términos de la conquista del mundo, de modo que fuese capaz de vender hasta a su madre anciana para estar bien con los que mandaban. Los hombres siempre han traicionado a los hombres: Caín mató a Abel en un espantoso acto de ira; Judas traicionó a Cristo, y los hombres se han traicionado unos a otros a través de los siglos. Creo que vivimos en la era de la traición, y que la filosofía de la traición está por todas partes en este mundo.

El martirio de los creyentes

Jesús dijo: “Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre” (Mt. 24:9). No tengo que recordar a nadie las persecuciones por todo el planeta, desde aquel día en que Hitler se alzó y volvió su odio contra los judíos hasta el día de hoy. Los medios de comunicación nos cuentan lo que pasa por todo el mundo, y cómo los cristianos sufren e incluso son asesinados. La persecución es una técnica del totalitarismo tanto en la Iglesia como en el Estado. Cuanto más nos acerquemos al regreso de Jesús, más aumentarán las persecuciones centrándose en los creyentes repartidos por el mundo.

La decadencia moral de la Iglesia

Nadie pondría en duda el hecho de que las calles de nuestras ciudades no son seguras, y de que, independientemente de adónde vayas, siempre existe la amenaza de padecer violencia. Los tiempos cada vez se vuelven más peligrosos, y vivimos en la generación de las puertas cerradas. Cuando yo era pequeño, a nadie se le ocurría cerrar con llave la puerta. Hoy día es imposible encontrar puertas abiertas.

La iniquidad a la que me refiero en este apartado es más que el mundo por sí solo; tiene que ver principalmente con la Iglesia.

En esta generación nos enfrentamos a una Iglesia que ha abandonado el camino de la fe. Estoy hablando de personas de la Iglesia, y quiero formular dos preguntas muy importantes.

La primera es: ¿Cómo describirías tu pasión por la persona de Cristo? Las Escrituras enseñan que una de las evidencias de los últimos tiempos es esta: “Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará” (Mt. 24:12). Por lo tanto, ¿hasta qué punto es ardiente el amor que sientes por el Señor Jesucristo?

La segunda pregunta es sencilla: ¿Qué te ha costado tu cristianismo? Nos hemos convertido en una exposición de cristianos muy bien arreglados detrás de un cristal. Nuestro cristianismo no nos ha costado nada. David, aquel poderoso hombre de Dios, dijo: “no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada” (2 S. 24:24).

Desde la semana pasada, ¿qué te ha costado tu fe cristiana? El hombre de Dios dice: “no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca” (He. 10:25). Lamento decir que muchos están descuidando la asamblea de los creyentes.

Vamos a la iglesia cuando nos conviene. Servimos al Señor cuando nos resulta cómodo. El centro de toda nuestra vida es la comodidad. No pasaba lo mismo con los padres de la iglesia primitiva ni con los mártires de todos los tiempos, o con los grandes reformadores y los impulsores de avivamientos. Su cristianismo les costó un alto precio. Nosotros, que nos beneficiamos del precio que tuvieron que pagar, no lo valoramos y hemos pisoteado la naturaleza preciosa de su sacrificio.

¿Qué nos ha costado nuestra fe? ¿Ofrecemos a Dios un sacrificio incruento como el de Caín, que entregó a Dios lo que no le costó ni una gota de sangre, sudor o lágrimas? Hoy día, los cristianos evangélicos estadounidenses permiten que los misioneros sean los que se lleven todo el sufrimiento. Permitimos que aban-

donen sus hogares y se vayan a las selvas y a las ciudades paganas de todo el mundo. Permitimos que se pasen años y años alejados de sus hogares, en chozas techadas de paja en vecindarios peligrosos.

Por otro lado, los que nos quedamos aquí disfrutamos de cuentas bancarias bien llenas, conducimos vehículos caros y creemos, no sé por qué, que así lo hicieron los profetas que nos precedieron. Lo que necesitamos es caer de rodillas y escudriñar nuestros corazones; creo que nos impactará lo que encontraremos en ellos. Por lo que a mí respecta, quiero que mi cristianismo me cueste algo hasta que llegue mi último aliento. No quiero un camino fácil, un ministerio cómodo o algo que no me cueste nada.

Quiero cantar lo mismo que dijo A. B. Simpson (1843-1919), quien compuso un maravilloso himno misionero titulado “El mundo más allá”:

Él me llama que acuda a los lugares más arduos,
sin pensar en lo cómodo o sencillo;
el mundo me llamará soñador o necio
si al Maestro deseo agradar.

Abundan las señales de que la Iglesia evangélica, sobre todo en Estados Unidos, se está desmoronando. La Iglesia evangélica moderna se está atiborrando de actividades. Ni siquiera el apóstol Pablo tenía tantos proyectos en marcha al mismo tiempo como los que tienen numerosos cristianos hoy. Creo que debemos trabajar hasta el final, pero muchas de nuestras actividades las hacemos porque sí. Nuestras actividades no están vinculadas a la bendita esperanza, ni nos preparan en ningún sentido para el retorno de Jesucristo. Nuestras actividades van destinadas a complacernos y ganarnos la aceptación del mundo.

También debemos vigilar de cerca el código moral contemporáneo. En esta generación se ha infiltrado en la Iglesia como en ningún otro momento anterior. Percibo una alarmante similitud entre el mundo y la Iglesia en lo que respecta a la moral. Hoy día el cristiano medio acepta los estándares del mundo para guiar su vida. Sin embargo, nuestro estándar es la Biblia, y solo ella nos prepara para vivir diariamente a la luz de la bendita esperanza y nos capacita para conseguirlo.

Debemos ponernos de rodillas ante nuestra Biblia abierta y permitir que el Espíritu Santo quebrante nuestros corazones y nos insuflle una pasión por Cristo como nunca antes la hemos tenido. Debemos pedir una pasión de tal naturaleza que las cosas de este mundo empiecen a perder su atractivo para nosotros. La pasión por Cristo nos permitirá elevarnos por encima de nuestra cultura y mirar a Jesús, el autor y consumador de nuestra fe.

Estemos alertas a la era en la que vivimos. Es la era de la bendita esperanza, que nos llama a que cortemos nuestros vínculos con el mundo y nos edifiquemos sobre Aquel que pronto aparecerá. Él es nuestra esperanza, la bendita esperanza que nos permite trascender a nuestros tiempos y fijar en Él nuestra vista.

Como cristianos que creen en la Biblia, es imperativo que estemos totalmente alertas a los tiempos en que vivimos. Nuestro enemigo es un maestro del engaño y un artista consumado de la falsificación, y aparta nuestra atención de la bendita esperanza mediante los problemas a los que nos enfrentamos cada día. Comprender la profecía bíblica nos hará apasionarnos por llevar una vida santa. Conocer la bendita esperanza supone vivir en la expectativa plena del regreso inminente de Cristo. Hoy día todas las señales apuntan a que esta es la era de la bendita esperanza. Amén; sí, ven, Señor Jesús.

Sí, ven, Señor Jesús

Horatius Bonar (1808-1889)

La Iglesia ha esperado mucho
para ver al Señor ausente;
y sigue aguardando a solas
como una extraña sin amigos.

¿Hasta cuándo, Señor Dios nuestro,
santo, bueno y verdadero,
no juzgarás a tu Iglesia sufriente,
sus suspiros, lágrimas y sangre?

Anhelamos oír tu voz,
y verte cara a cara,
compartir tu corona y tu gloria
como hoy compartimos tu gracia.

Ven, Señor, y borra por siempre
la maldición, el pecado y la mancha,
y haz que este mundo perdido en que vivimos
sea el mundo hermoso que creaste.